

Un editor habla de los escritores y de los derechos de autor

«El escritor está muy bien pagado si la obra se vende y muy mal si la obra no se vende»

Por MARINO GÓMEZ-SANTOS

DON Manuel Aguilar ha editado dos mil títulos, los cuales vienen a ser, teniendo en cuenta las reediciones, seis millones de volúmenes. Por eso hemos elegido a este rey de los editores para que hable de los escritores y de los derechos de autor, tan criticados entre los escritores, por considerarlos deficientes, escasos, desde que el escritor confió sus libros en manos de los editores.

Don Manuel Aguilar está en su despacho de la calle de Juan Bravo, en la planta quinta de la Casa Editorial. Tiene aire de director de Banco.

—¿Lee usted alguno de los libros que publica?

—Los de Literatura creo que los he leído todos. Para las demás colecciones, como son Física y Química, Biología, Cartografía, Economía, etcétera, tengo asesores.

Intentamos dilucidar, a través de las preguntas, si la razón en este viejo pleito de autores y editores está del lado de los editores.

—¿Ha editado usted libros por amor al libro, a la obra literaria, o por creer que sería solamente un negocio?

Don Manuel Aguilar es una de las cabezas mejor organizadas de este mundo caótico de los editores.

—De todo ha habido. Cuando el editor tiene éxito debe convertirse, en la medida que le sea posible, en Mecenaz. He publicado, por ejemplo, las obras de Luis Vives sabiendo que no se venderían. He publicado el "Viaje de España", de Pons, sabiendo que no sería negocio. Y el célebre "Palomino" que no existía en el mercado español, entre otras cosas, porque no es negocio. También sabiendo que económicamente sería un de-

sastre, publico la colección "Nova-Navis", donde se editan obras de noveles, para destruir la leyenda de que los autores no encuentran oportunidad.

El escritor, su carácter y sus derechos de autor

Sobre el escritor hay en circulación un caricaturesco retrato que los escritores mismos han contribuido a que se formase en la mente de las gentes. Acerca de editor español se han escrito bastantes verdades y no pocas leyendas.

—Don Manuel, ¿cree usted que el escritor está bien pagado con el tanto por ciento de derechos de autor?

—El escritor está muy bien pagado si la obra se vende, y muy mal si la obra no se vende.

Al llegar a este punto es muy importante considerar la parte que aquí le corresponde al público lector español, pues el que escritores de la categoría de Miró, Azorín, Gómez de la Serna, Ramón Pérez de Ayala, tuviesen desde un principio éxito de venta, no ha sido culpa de los editores, sino del nivel de cultura del lector español, que hace treinta años no se había percatado que tenía una veintena de escritores de excepción.

En distintas ocasiones se ha hablado de fundar una Sociedad de Autores, para controlar los derechos de edición de todas las publicaciones españolas, sin que hasta el momento tuviese el éxito que era de esperar esta importante iniciativa.

—Usted, como editor, sería partidario?

—Ni amigo, ni enemigo. Yo en mis contratos pongo una cláusula en la que se señala que el autor será avisado para que presente y compruebe las tiradas de la imprenta.

Hablamos del escritor en su aspecto humano que, a pesar de toda la leyenda, es un ser, en muchas ocasiones superior al resto de los profesionales.

—Como hombre es de muy difícil trato. Piensa que es un genio y jamás creará que se le hace completa justicia. Ese es el drama del escritor en España y fuera de España.

No estamos conformes con esta opinión de don Manuel Aguilar, ya que se refiere a ciertos escritores en particular que, en efecto, son vanidosos; pero debe considerarse también al trabajador intelectual, consciente de

—Entramos en un aspecto estrictamente comercial y así hay que juzgarlo. El librero se lleva en los libros que se venden el 25 por ciento; en los que se venden mal, el 40 por ciento. Con este margen, el librero tiene que pagar personal, impuestos, luz, alquileres generalmente caros y obtener un beneficio. ¿Cree usted que cualquier comerciante trabaja con un margen tan pequeño? Dificilmente le queda al librero, vendiendo mucho y no teniendo muchos gastos, un 5 por ciento de beneficio, que no cubre apenas el interés del capital desembolsado. ¿Y el editor? El editor gana mucho menos y mucho más que el autor. Yo puedo publicar cincuenta obras; pero el autor no puede producir más de una o dos obras al año. Téngase en cuenta que el editor corre con el riesgo de las obras que no llegan a cubrir los gastos de edición.

Los premios literarios

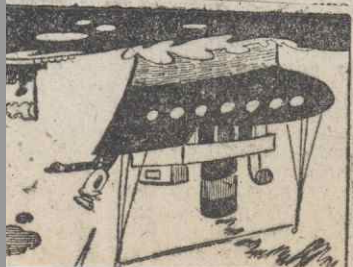
Es importante saber la opinión de un editor sobre este tema, puesto que los premios literarios han sido creados, en su mayor parte, por las casas editoriales.

—A mí me parece que cuando dan un premio literario a un escritor, le hunden. Y esta afirmación mía puede comprobarse si se examina qué autores han obtenido estos premios y qué obras de ellos continúan vendiéndose.

Esta respuesta nos daría pie para culpar a ciertos editores españoles traficantes en libros de que los premios literarios han sido creados más bien para componendas publicitarias y sensacionalistas y rara vez para servir a la noble misión de descubrir valores ocultos entre noveles para estimular a otros que siendo conocidos no habían tenido el éxito que se merecían. Este mal parte principalmente de ciertos editores barceloneses.

—¿Ha colaborado usted al incremento cultural en España en la misma medida que ha hecho libros de lujo para la decoración de algunos hogares, en los que aparecen como complemento de los muebles funcionales?

—Lo importante es que se compren libros, que ya acabarán siendo leídos. A propósito de esto le contaré una anécdota: Un banquero compró en cierta ocasión una biblioteca de autores encuadrados en piel. La factura importó 40.000 pesetas. Los quería para decorar su despacho



"El Diario Vasco" San Sebastián
12, Ene. 1960